

MARIANO IBERICO: *La Aparición* (Ensayos sobre el ser y aparecer) Lima (Perú), Publicaciones del IV Centenario de la Universidad Mayor de San Marcos. 1950.

La filosofía en Iberoamérica se dirige —inspirándose en la tradición occidental— a su autonomía creadora. Hasta ahora hay pocos libros que puedan considerarse como hitos en este duro, lento pero promisorio camino. “La Aparición” es uno de ellos; pertenece a ese tipo de obras que pueden ser exhibidas en el Viejo Mundo como características de nuestro empeño de ser, también en cosas del espíritu, nosotros mismos.

Don Mariano Iberico es profesor de filosofía en la Universidad Mayor de San Marcos, se doctoró con una tesis sobre Bergson, y ha publicado posteriormente —bajo la influencia de este maestro— “La Filosofía Estética” y “El nuevo absoluto”. Un viraje bajo el signo de Dilthey se halla en “La Unidad dividida”, (ensayos sobre Dostoiewski, Pascal y Unamuno); su “Psicología” —publicada en colaboración con el eminente Honorio Delgado— muestra una orientación hacia el aristotelismo. A su última etapa pertenece “El sentimiento de la vida cósmica”, libro que ha tenido aceptación continental.

En su última obra —que aquí comentamos— transparenta Iberico su formación y sus actuales vinculaciones espirituales: esteticismo bergsoniano, conceptos kantianos, formalismo aristotélico, afinidades con L. Klages, conciencia de la fenomenología y del existencialismo de hoy. Iberico es un hombre colocado con ambos pies en la gran tradición helénico-cristiana. Y a base de estos materiales e inspiraciones, crea una manera de ser y pensar personal, que ya se anuncia en el “Sentimiento de la vida cósmica”. Por lo pronto en el aspecto metódico: su filosofar se vale de lo que yo llamaría un “intuicionismo simbólico”. Frente a la filosofía reductiva (=descriptiva, que busca subsumir la realidad bajo conceptos genéricos) y la filosofía deductiva (=explicativa, que trata de desarrollar la realidad partiendo de un origen metafísico) traza Iberico una filosofía iluminística, sugerente y metafísica, de la cual podría decirse lo que Heráclito del Oráculo: el señor de Delfos no explica nada, solamente indica, muestra. Es una filosofía de la superficie en que aflora la profundidad.

El libro parte de un supuesto kantiano: el noumeno y el fenómeno, que aquí tienen los nombres de “ser” y “aparecer”, y es una lucha por superar este kantismo inicial, gracias a la vivencia artística. No por cierto ortodoxamente, como se plantea ello en la “Crítica del Juicio” (aunque la a-conceptualidad de la contemplación artística de Kant. “Anschauung ohne Begriff”, encajaría en la obra de Iberico), sino

*viviendo* el aparecer como momento originario de la correlación de ser (=cosa) y alma.

Como introducción sirve al libro una meditación sobre la poesía, para de allí llevarnos a la naturaleza expresiva del lenguaje, y por su carácter significativo llegamos a la Metafísica, y precisamente a su punto más noble: el hombre como ser con conciencia de su destino. Es todo ello algo así como una discusión previa —más de la mitad del libro— que plantea problemas concretos y apunta lo insatisfactorio de ciertas soluciones o lo promisorio de determinadas intuiciones.

La problemática del simbolismo como categoría filosófica, la función apofántica del lenguaje, la “transrealidad de lo artístico”, la apertura hacia lo metafísico en ciertas situaciones estéticas, todo ello nos encamina al misterio del ser y aparecer.

La segunda parte del libro es más bien sistemática: ser es cosa en sí; aparecer, aquello que la cosa es para nosotros. Pero el reflejo especular del aparecer es condición ontológica del existir. Las cosas son lo que son porque están dirigidas a la contemplación. De esta suerte la comprensión total del mundo no puede referirse sólo a su estructura ideal y suprasensible, sino necesariamente también a lo universal-concreto, esto es a lo aparente y sensible. No hay, pues, existencia sin presencia. Y la presencia es, porque hay contemplación, y ésta implica al sujeto, al alma. Al estudiar el aparecer nos da Iberico una bella interpretación del recuerdo como fenómeno de desprendimiento del tiempo, y como fondo de donde surge el aparecer, dolor universal y sentido de la vida, que dialécticamente aboca en el júbilo de la eternidad.

Escrito en un lenguaje altamente poético, que justifica el nombre de “ensayos”, nos coloca este libro frente a algo nuevo: la vivencia de la limitación de la filosofía como ciencia y del impulso hacia una interpretación simbólica de la realidad y su teoría, que nos sugiere la transparencia de lo existente, que nos coloca en ella, de modo que sentimos al par su lejanía y su intimidad en nosotros.

El cúmulo de ideas apuntadas o esbozadas, el arrojado de las metáforas convertidas en seres vivientes, el giro evocativo y misterioso, no deja en el lector sino subsidiariamente nuevos conocimientos; lo esencial es que el libro —a pesar de ser estricta y técnicamente filosófico— nos lleva a un estado de ánimo que podría llamarse vértigo metafísico. Por arte casi de magia se eliminan las vestiduras lógicas de muchas categorías; y entidades que son viejas amigas del lector de obras de Filosofía aparecen en su frescura virginal, en su desnuda y traslúcida aparición, como en sueños. Y absortos contemplamos la sinfonía del ser y la nada, y el reflejo de nosotros mismos en el espejo profundo del alma.

ALBERTO WAGNER DE REYNA.